LAS ACADEMIAS DE AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

Don Carlos de Moncada.
El Principe de Astillano.
El Duque Vicino.
Celaura Dama.
Estela Duquesa de Mantua.
Aurora Dama.
Roberto Viejo.
Carriçales Criado.
Viombro Gracioso.
Diana Criada.

IORNADA PRIMERA.

Tocan vn Clarin, y sale don Carlos Moncada.

Car. Esta es Mantua, esta la Isla hermosa
donde el Aurora, y donde el Mayo,
asea los jardines rosa, a rosa,
y lumina los bosques rayo a rayo.
Aqui bella Atalanta humana Diosa,
la hermosa Estela del amor ensayo,
de su descuydo desperdicia aora,
flores del Mayo, y galas al Aurora.

Tocan vn Clarin, y sale el Principe.

Prin. Esta es Mantua, a quien dos bellas
emulaciones, dan nueuos colores;
el Abril matiçandola de estrellas;

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

y la Aurora bordandola de flores:
De estas es vida, espiritu es de aquellas
la milagrosa Estela con primores;
en cuyo rostro goza Aurora y viẽto,
ambar con alma, y luzes cõ aliento.

Tocan vn Clarin, y sale el Duque.

Duq. Esta es Mantua, Cielo Islado,
Corte de Flora, del Abril retiro,
a quien construye en cerco el Dios salado
torres de espuma, y fosos de Zafiro.
Aqui la hermosa, Estela a mi cuydado,
es dulce mobil, y a su cielo aspiro,
mas si se muestra ingrata a mi desuelo,
me quexarê de que es ingrato el Cielo.
Altiuo tronco soy robusta rama,
de aquel que puso mas horror al moro,
el Duque Vizino soy, assi me llama,
quanto guarnece el Sol con giros de oro.
Mas que arenas el Reyno de la Escama,
son mis aplausos, pues por mas renõbre
en diziendo vitoria, es por mi nombre.
Pri. El blason generoso, la alta gloria,
de que soy sucessor eroe, y vfano,
dize la fama, y la inmortal historia,
dize que soy el Principe Astillano,
al mismo oluido dexarè memoria,
si a la Duquesa Estela doy la mano,
a cuyo cuello si el amor lo ordena,
echarê media Italia por cadena,
Car. Mi estirpe generosa diuulgada,
por todo el orbe que mi sangre abona,
me acredita don Carlos de Moncada,
legitimo ser de Barcelona.
Desde el blanco pays, region elada,
hasta el clima abrasado ardiente çona,
repitirê mi fama si interessa,
mi amor el interes de la Duquesa.
Duq. En la conquista de mi amor vfano,
para que el alma tenga mas antojos;

esta

© Biblioteca Nacional de España

está el de Barcelona, y Astillano.
Prin. Don Carlos de Moncada, mis enojos;
y el Duque Vizino buscan.
Car. Es en vano,
que los dos la pretendan por despojos;
y que a impedir se opongan mi destino,
el Principe Astillano, y Duque Vizino.
Duq. Pues coraçon, forçoso es que ya intentes,
con mas valor, pues ay quien lo resista.
Prin. A donde ay enemigos tan valientes;
mas gloria espera el animo que assista.
Car. No es de pechos gallardos, y excelentes,
dexar por dos contrarios la conquista,
pues si la alcanço, me darà la gloria,
tres vezes laureada la vitoria.

Sale Viombro.

Viom. Despejen la quadra todos
que quiere salir el Alba,
para darle nueua luz,
a las florestas de Mantua.
Duq. Sale la Duquesa Estela?
Viom. Porque lo pregunta?
Prin. Habla, mira que el Duque Vicino
lo pregunta.
Duq. Porque salga
de las dudas en que està.
Viom. Quien?
Prin. Don Carlos de Moncada.
Car. Para que tenga noticia,
pues a esso vino de Italia.
Viom. Quien?
Car. El Principe Astillano.
Viom. Señores, pueblos en Francia,
parecen los pretendientes.
Prin. No sale?
Viom. No esta tocada.
Duq. Yo solo a verla he venido,
no se explique mas el alma.
Prin. Yo por ver sus ojos bellos,
surquê a Neptuno la plata,
basta coraçon, no des
a la lengua mas palabras;
Car. A ver su hermana vine,
no diga el labio mis ansias.
Viom. Pues si es verla solamente
lo que buscan, y no hallan,
por si no la vieren oy,
y se boluieren mañana,
veanla con los oidos
perfectamente pintada,
en la tabla de mi lengua,
que al fin es pincel con alma.
Por la cabeça la empiezo,
si ay pintor santo, esse valga,
con mi lengua, mientras baxo
desde el cabello a la planta.
El cabello es mare magnum,
de dos materias contrarias,
compuestos de euano, y oro,
que ni el oro a negro passa,
ni el euano passa a rubio,
mas los dos colores se hallan,
tan conformes onda a onda,
que siendo vna region parda,
parece que siempre tiene,
las sienes entre dos aguas:
La frente espaciosa, y bella,
campo es de sierra neuada,
donde vn quieto desafio

© Biblioteca Nacional de España

tiene dos negras espadas,
que sin auerse encontrado
en la amorosa batalla
medio circulo formando,
vna, y otra hazen ambas
dos lunas, pero men guantes,
porque el darse la batalla
a fuer de nobles partieron
el bello sol de su cara.
La tez es marfil bruñido,
limpia candidez del Alba,
donde el buril de los cielos
labrò perfecciones tantas,
que mirando sus mexillas,
la naturaleza vfana,
porque se las vio tan bellas
las baño en agua rosada.
Los ojos son de Etiopia,
mas tan ladinos, que hablan,
con el silencio en los labios,
y la voz en las pestañas,
y con vna diferencia,
que les sirue de ventaja,
que para negros son libres,
y para honestos se rasgan:
La nariz es vn echizo
de cristal, que de dos asquas
viuas està repartiendo
que no se junten las llamas
alma de tantos donayres,
que por tener tan buena alma,
sin auer llegado a Ròma,
la concedieron mil gracias.
La boca es como ojo y medio,
perfeccion de mas de marca,
en el arte de pintar,
no pretendiente de nacar,
de coral, ni de rubi,
rica pues sin pedir nada,
se halla tan poderosa,
que con su aliento se embarca
en dos carreras de perlas,
desde su Aurora hasta Mantua,
La garganta es como vn cisne
tan sonora en lo que canta,
que se va subiendo al cielo,
por sus pasos de garganta,
tan blanca como su rostro,
pues de la nieue que baxa,
por las asquas derretida
se blanquea la garganta.
Lo demas del rostro hermoso,
es de perfeccion tan alta,
que no ay en que tropeçar,
sino es que enfermò de dama,
y vna viruela del cielo,
le dexò vn oyo en la barba.
La mano es muy a mi gusto,
que tiene acciones de larga,
y passiones de pequeña,
fuliera con tanta gala,
que jugando con la nieue,
vna cantidad de plata,
por la mano le ganó,
y como es su mano franca,
le dió barato a la nieue,
para que quedasse blanca.
En las piernas no me meto,
mas si la idea no es falsa,
bien puede con otras pierna;
darse muy bien de las astas.
Esto lo digo en secreto,
porque me dixo vna dama
que tiene sobradas piernas
para el gasto de su casa.
De lo que son, no aueriguo
que es materia delicada,
pero seran de cristal,
supuesto que andan en aguas.
El pie falta, porque el pie,
toda la vida le falta,
y assi no haze gran soneto,
sino marauilla octaua,
y siendo blanco aun el tiro

que

© Biblioteca Nacional de España

que la brujula dispara,
no da en el blanco, desuerte
que ay dos verdades contrarias;
que es la vna estar sin pies,
y la otra que bien anda.
El garuo es como de Alteza,
la cinturita tamaña,
de Duquesa la estatura,
ni muy alta, ni muy baxa,
sino de alto, y baxo en medio,
que la haze entreuerada,
y al fin por dezirlo todo
con su belleza bizarra,
parece vn barbado el Sol,
es la primauera calua,
vna mocosa la Aurora,
y vna lagañosa el Alba.

Duq. Explicasla tan hermosa?

Pri. Afirmasla tan gallarda?

Car. Acreditasla tan bella?

Duq. Que de Abril las elegancias.

Prin. Que del Mayo los adornos.

Car. Que del Sol las luzes claras.

Duq. Son con su belleza sombra.

Prin. Son ilusion con sus galas.

Car. Son engaño con su vista.

Viom. El quadro no se me paga,
y todos dizen que es bueno.

Duq. Este diamante, clauada
estrella, en cielo de Tibar
recibe.

Dale vn diamante.

Prin. Aquesta esmeralda,
pedaço de primauera,
q̃ en este anillo se engasta; admite.

Dale vna Esmeralda.

Car. Aquesta Cadena,
a donde El primor de España,
de atomos de oro compuso,
vna prision que en galana,
te doy.

Dasela.

Viom. A vuestras altezas,
mil vezes beso las plantas;
por la merced q̃ me han hecho
haziendome voy de alajas,
cuerpo de Christo, esto es ser
pintor, y que aquesto valga
tanto, y que mi abelidad,
la tenga disimulada.

Tocan dentro.

Pero ya suena ruydo,
su Alteza sale.

Prin. Esta quadra me oculte;
no me descubras.

Ocultase.

Duq. El retiro desta Sala
me esconda, no me publiques.

Ocultase.

Car. Deste jardin en la entrada
me oculto, guarda secreto.

Ocultase.

Viom. Que guarde secreto? guarda,
porque si a verla han venido,
porque se esconden si pasa?

Salen la Duquesa, Estela, Roberto y acompañamiento.

Rob Señora, ya vuestra Alteza,
de tres lustros coronada,
la Aurora de nuestra dicha
nos declare, y sea tan larga,
como aquella aue famosa,
que en las aromas de Arabia,
al futuro siglo dexa,
sucessiones dilatadas:
Mantua Corte del Abril,
que por su Diosa os consagra,
holocaustos de obediencia,
como a deidad soberana,
tan leal os reconoce,
que ya por su amor a guarda,
tener de vuestra eleccion
vn Marte adonis en Mantua,
que a vuestro estado conuenga,

© Biblioteca Nacional de España

y a nuestro amor satisfaga.
Este. Roberto escuchadme atento,
que ya es tiempo que en palabras
salga el coraçon al lauio,
y assi a vuestras nobles canas
como Anciano, y como a deudo
hago juez de la causa
escuchadme.
Rob. Ya os ofrecen,
toda su atencion mis canas:
Este. El Duque Otauio mi padre,
que en el cristalino alcaçar,
tiene por sitial estrellas
sobre cuya luz descansa.
Aquel Catolico Alcides,
que en las costas africanas,
de eclipsadas medias Lunas
ilustrò el sol de mi casa
mi padre, y Otauio dixe,
que con dezir esto basta,
para callar sus aplausos,
vozes sabe dar la fama,
ella los diga, pues dexo
a sus gritos sus hazañas,
Este pues, quando al fatal
golpe rindio de la parca
el aliento, que auia sido
terror de rebeldes armas,
presentes los que assistian
en toda la circunstancia
del lecho, donde la muerte,
executò su arrogancia:
dixo por vltimo acuerdo,
por voluntad no alterada,
por decreto irreboccable,
y por conueniencia hidalga,
que para vnion de mis braços,
para honor de mi prosapia,
para igualdad de mi sangre,
y defensa de la patria,
or leonaua que mi esposa
fuesse aquel, de cuya fama,
vno y otro polo tienen
noticias comunicadas:
El Duque de Milan dixe,
en cuyas sienes doradas,
son tanto laurel adorno,
que para fertil guirlanda,
pudo el enojo de Dafne
tomar de ellos muchas ramas.
Obedeci su precepto, (tas,
y el Duque a quien por mis car-
de la primera noticia
executò la jornada,
ocho naues assistò
sobre la vndosa campaña
de Doris, ocho eminencias
compuestas de lino, y haya,
que naciendo montes altos
sobre la ceulea espalda,
temio aquel mobil primero,
de ver que industria de jarcias,
subia por las regiones,
hecha artificiosa escala.
Lisongeando a Neptuno,
subieron las corbas anclas,
y relaxando las belas,
con los alientos de Laura,
surcaron la esfera a Tetis,
viento en popa, y mar bonança,
ya el clarin rompe el silencio
del mar, ya le haze la salua
el coro de las sirenas,
ya el bulgo de los que nadan,
esquadrones bulliciosos,
armados de oro, y de escamas,
lisongero por el mar,
con escarceos de plata,
inquietamente se admiran,
festiuamente se espantan.
de ver en campos azules,
tanta primauera blanca.
Passò la segunda Aurora,
y quando se despojaua,

el

© Biblioteca Nacional de España

el sol de rubios adornos,
que le anegó el mar de España,
el Euro se desenfrena,
el Aquilon se desata,
los Huracanes se abisan,
todos estrago amenaçan,
los celages forman torres,
las nuues gruessas, y pardas,
preñadas de confusiones,
abortos de fuego exalan.
Ya se pregona la guerra
el mar, sonorosa caxa
suena, y crugiendo los vientos,
ya de zafiros con lanças,
ya con truenos, ya con rayos;
al leño fragil contrastan;
ya lo que fue primauera,
peligrosamente baja,
lo que fue huesped del mar,
naufragamente le tratan.
furiosa el agua la sube,
boraz el viento la baja,
vn relampago la asusta,
vn toruellino la agraua.
vn focil la descompone,
vn rayo la despedaza,
y trepando por las nuues
baxel escupido, llama
a las puertas de la Luna.
y empuñando las aldauas,
puerto de luz pidió al cielo,
pero la Luna contraria,
echa su antorcha pauesa,
le obscureció las entradas.
Cayó ruyna desecha,
de la crueldad despeñada,
fatiga de la inclemencia,
objeto de la desgracia,
y causa de la discordia,
que por la fatal instancia,
tuuieron los elementos;
por quien auia de lleuarla.
Pero erigiendo Neptuno
la ceruiz enmarañada,
arrastrandola a su abismo.
la sepultó en sus entrañas.
O vergonçoso valor,
o mal aduertida infamia,
pues tres elementos nobles,
se armaron contra vna tabla.
Maltratado de la espuma,
que toda via açotaua,
con disciplinas de vidrio,
esse cristalino alcaçar.
Saliò otro baxel desecho
pedaço, que quando el nacar
de la Aurora daua perlas,
el dio noticia en la playa
de la crueldad de los vientos,
y de la ambicion del agua;
esto supuesto, y que yo,
por conueniencias de Mantua,
tengo de elegir esposo,
porque mi eleccion no salga,
del gusto de mis basallos,
digo (por mas acertada
conueniencia) que mi intento
desta manera se traça.
El Duque Vrzino pretende,
y don Carlos de Moncada
solicita, el de Astillano
eroico blason de Italia
emprende, sin otros muchos,
cuya sangre, y cuya espada,
repiten en la memoria,
generosas confianças.
Cartas tengo, de que ya
están algunos en Mantua;
y porque con mas acierto
esta gloria laureada;
este de Mantua, y mis deudos;
pues todos se igualan
en valor, pretendo a todos
verlos, y experiencias largas;

hazien-

© Biblioteca Nacional de España

haziendo de sus ingenios
dar assuntos a la fama,
vn Marte a vuestros aplausos,
vn Adonis a mis ansias,
vn Alexandro a esta tierra,
vna eroica vigilancia,
que con carinos obligue,
y con premios satisfaga,
vn esposo, y vn amante,
que en dulçuras alternadas
haga vistoso Teatro,
del ingenio, y de las galas.

Rob. Vuestra Alteza lo discurre,
tan aduertida, y tan sabia,
que excede en valor, y ingenio,
a las matronas Romanas.

Viom. Rabiando estoy por dezir,
que estan aqui.

Duq. Bosquexada
fue la pintada hermosura. *Ap.*

Viom. Este secreto me mata.

Prin. Escaso anduuo el pincel.

Viom. Por mas q̃ el hõbre trabaja,
no se puede yr a la lengua.

Car. Lisonias fueron escasas,
las que oí de su hermosura.

Viom. El secreto se haze rabia
en el pecho, yo lo digo,
aqui estan ya.

Duq. El me declara.

Viom El Duque Vizino señora,
salga este beneno, salga,
y tambien.

Prin. El me descubre.

Viom. El de Altillano, acabara
vn hombre con este enojo,
y don Carlos. (creto.

Car. El no guarda el encargado se

Vio. A Dios le doy muchas gracias
que estoy fuera de peligro.

Rob. Verdad han dicho las cartas.

Este. Viambro, tu los has visto?

Viom. Ya sale vno de essa quadra,
Van saliendo.
otro de aquesse cancel,
y otro de la verde estancia
de esse jardin.

Este. Todos tres,
tienen presencia gallarda,
pero no se que se tiene,
en el ayre esto de España.

Duq. Vuestra Alteza.

Prin. Vuestra Alteza

Ca. Dadme a besar vuestras plãtas:

Este. Hasta en lo determinado,
el Español se señala,
vuestras Altezas se cubran,
y para que su jornada
tenga el merecido premio
Roberto, que es lengua anciana
de mi intento, hablarâ
por la Duquesa de Mantua.
Vase.

Duq. Fuese, seuera hermosura.

Viom. No le dixe yo que andaua?

Prin. Boluiosse, rara entereça.

Viom. No le dixe que era calua,
con ella la primauera?

Car. Dexome, pompa lozana.

Viom. No le dixe que con ella
era lagañosa el Alba?
Vase.

Rob. Supuesto pues que su Alteza,
dexa a mi neuada barua,
su intencion, vuestras Altezas
lo escuchen, digo q̃ en Mantua
dos Academias se tengan
de amor vna, y de la sacra
lira de Apolo la otra,
donde el que la verde rama
del laurel sacare, en premio
ceñirâ las sienes altas,
con el blason de su Alteza,
y a Dios, q̃ su Alteza aguard.
Vase.

© Biblioteca Nacional de España

Vase.

Duq. Pues amor fauor te pido.
Pr. Yo te imploro antorcha clara
Car. Yo te inuoco luz del dia.
Duq. De Cupido, y de mis ansias:
Prin. De amor y mis pretensiones:
Car. De amor y mis esperanças:
Duq. Solicito.
Prin. Yntento.
Car. Aguardo.
Tod. Aplauso, renombre, y fama.

Vanse, y salen Celaura, y Diana.

Dia. Inquieta con justa causa
estarà Mantua.
Cel. Alegrias seran, Diana los dias
del certamen, o la justa
Estela, prima mi honor
de Mantua, beldad prudente,
quiere hazer prueua eminente,
del ingenio, y del valor.
Dia. Pues para elegir marido,
(de amor felizes despojos)
basta que agrade a los ojos,
no que fatigue al oido.
Celau. Antes lo que intenta vfana,
es vn caudal muy precioso,
que el ingenio es tan hermoso
como el buen talle Diana,
y assi pues dizen que son
gallardos los tres, preuiene
muy bien, si elige el que tiene
vna y otra perfeccion,
dizenme que han parecido,
tres que han venido vistosos:
Dia. Señora si son hermosos,
ninguno serâ entendido.
Cel. Pues porque?
Dia. Esso preguntas?
o que de lo nueuo estâs,
no han concurrido jamas
essas dos grandezas juntas,
sino fue Adan, en quien vio
el mundo con su hermosura,
la mas perfecta criatura,
y esto ha mucho que passó.

Sale Aurora con habito de hõbre, de camino, y Carriçales.

Carri. Assi te entras? (amor
Au. Ofendida, y agrauiada del
quiero sanear el honor,
con el riesgo de la vida.
Si desde Italia camino
hasta Mantua, mis desuelos
han hecho norte mis zelos,
buscando a Cesar Vizino.
Como pretendes assi
hazer cobarde mi pecho,
quando todo lo que he hecho
es solo por verme aqui?
Carri. No temes ser forastera?
Auro. Quien ama teme? desuia,
ley de amor es la osadia
amante, y rezelar fuera,
defeto de mi valor,
que es fuerça amando tener
osadias de muger,
y de muger sin honor.
Guarde os Dios, Sol Celestial,
en cuya hermosura vfana,
està con alma la grana,
y con aliento el cristal.
Cela. Vos seays muy bien venido.
Carri. Ella se ha determinado.
Aur. Lucindo es el que ha llegado
Dia. Lucindo soys muy lucido.
Auro. Dezidme por vida mia,
que fiestas son las que aora
con armonia sonora ay aqui?
Cel. La cortesia os haze merecedor
de saber lo que confiessa
Mantua, y es que la Duquesa
dos Academias de Amor,
y de Apolo, aqui preuiene,
donde el que ha de ser su esposo
haga

© Biblioteca Nacional de España

haga teatro glorioso.
de las passiones que tiene.
Auro. Y dezidme, vn cauallero,
que es noble, y que tiene amor,
y que es igual al mejor,
podrà entrar de auenturero?
Cel. Bien podrà esto ser muy cierto,
porque assi se ha publicado.
Auro. Pues aunque estoy disfraçado,
soy Lucindo el encubierto,
y he de oponerme en rigor,
en la sierta que señalas,
donde me dè el laurel palas,
si me lo negare amor.
Celau. Si en essa lid amorosa,
vuestra suerte se condena,
no os faltarà otra tan buena,
quando no sea tan hermosa.
Carri. Elija intento contrario.
la que bien le ha parecido,
porque para ser marido
no tiene lo necessario.
Tocan instrumentos, y sale Viombro.
Viom. A vue excelencia se aguarda,
porque ya con la grandeza
de Mantua, sale su Alteza,
a la florida gallarda,
de aquesse jardin primero,
mas quien es este garson?
Celau. Vno que a la pretension
viene a entrar de auenturero,
pretendiente viene, fiel
a las dos que consideras juntas.
Viom. A tener polleras,
lo pretendiera yo a el.
Celau. Con mucho valor se ofreze.
Viom. Buen lugar ha de tener,
si como es el parecer,
tiene lo que no parece.
Dia. Ya vienen cerca, ya tocan
los sonoros instrumentos.
Auro. Y inquietamente los vientos,
con las vozes se prouocan,
en amor mis dichas fundo.
Celau. Venid noble auenturero.
que sino el premio primero,
no saldreys sin el segundo.
Vanse Celaura, y Diana.
Auro. Que me dizes Carriçales?
Carri. Digo de tu buen despacho,
que es tu ingenio marimacho.
Auro. Tu veras que los anales,
en rebelde pergamino,
dizen con fama sonora,
que en la justa venciò Aurora,
al traydor Cesar Vicino.
Tocan, y sale el Principe, el Duque, Carlos, Celaura, la Duquesa, Viombro, Roberto, y musicos, sentaranse todos en forma de Academia, y sobre vn bufete aura vna corona de Laurel, y aparte estaràn los musicos.
Rob. En este jardin florido,
adonde el fin del inuierno,
cuelga de blanca esmeralda,
del aire verde estafermo,
es el campo donde amor
corone a quien mas discreto,
supiere dar a los labios
la causa de sus efetos.
Los Principes sus lugares
ocupen, y el mismo puesto
reserue la cortesia,
al que viene auenturero.
Sale Aurora con mascarilla.
Cel. Galan, y vistoso ha entrado.
Este. Haziendo està lo discreto,
competencias con lo hermoso,
y emulacion con lo bello:
Duq. Quiẽ serà este disfraçado? *Sientase.*
Prin. Sino es Principe supuesto.
Car. Aleman a lo que entiendo
me parece. *Viom.* Este es sin duda.
el Cauallero del Febo,

homa-

© Biblioteca Nacional de España

hombre que nadie lo ha visto,
y todos lo conocemos.
Duq. El prologo de la fiesta,
empiezen los instrumentos,
y cortejando a Cupido,
suenen dulcissimos ecos.
Cantan. La deidad hermosa,
el gigante Dios,
oy de sus encantos
dispara el arpõ. No yerres el tiro
deidad superior,
aunque pueden yerros
cauer en amor.
y del laurel de Mantua,
corone las sienes pues eres el alma
Duq. Diffiniendo peregrino
a amor, digo en mi fauor,
que no ay vida sin amor.
Este. Diga el gran Cesar Vizino.
Duq. Amor es deleytacion,
que inquieta el entendimiento,
vn trauiesso mouimiento,
que fatiga el corazon.
Con la vida tiene vnion,
tan conformemente vnida,
que fue a vn tiempo producida,
y assi es fuerça que en rigor
por esencia, estè el amor,
donde esta por ser la vida.
Y assi como contrauiene,
el tener vida sin ser,
contrauiene el no tener
amor, el que vida tiene.
En vna raçon conuiene,
viuir, y amar en rigor,
luego si està en mi fauor
esta verdad admitida,
donde estuuiere la vida.
es fuerça que este el amor.
Este. Discreto el Duque propone,
mas errò con estrañeza,
porque amor de mas grandeza,
que ser vida se compone.
Cantan. Cupido le niega
la rama florida,
que no tiene amor
la grandeza en la vida.
Auc. Yo que entrè de aventurero,
(aqui de mi sentimiento)
el segundo pensamiento
digo, ya que no el primero,
y assi prueua mi aficion
diffiniendole amoroso
que amor, quando està zeloso
tiene mayor perfeccion.
Amor son vnos desuelos,
que inquietan todo insentiuo,
vn fuego que es mas actiuo,
si se le llegan los zelos,
el color es de los cielos,
de tormento es el sabor,
y siendo tanto el rigor,
que sus enojos prouoca,
mientras los zelos no toca,
no esta perfeto el amor,
y assi quando su despecho,
tiene zelos el amante,
el coraçon mas constante,
obra agencias de su pecho:
hasta viuir satisfecho
no cessa el zeloso ardor.
Luego si ponen calor,
al coraçon los rezelos,
necessarios son los zelos
para ser firme el amor.
Este. Explico con eminencia
Lucindo, mas no explico,
la essencia de amor, y no
ay premio si no ay essencia.
Cantan. Cupido le niega
laureles, y premios,
que no tiene amor
la grandeza en los zelos:
Car. Mayor punto digo aqui,
y pretendiendo la palma

digo,

© Biblioteca Nacional de España

digo, que el amor es alma,
y que el es paga de si,
quedarán desconfiados
oyendo mi pensamiento.
Viom. Que gallardo entendimiẽto
tienen los enamorados.
Car. Amor dulcissima guerra,
ciego desnudo, y con buelo
es de lo mejor del cielo,
y lo mejor de la tierra,
alma su grandeza encierra,
celestial gloria es su palma,
luego con discreta calma,
si es alma como repito,
su precio sera infinito,
pues es infinita el alma.
Pues si es alma, y ha de estar
amor con todo su aprecio,
por ser infinito el precio,
con alma se ha de pagar,
no puede desigualar,
lo infinito su valor;
luego para que en rigor,
esta verdad satisfaga,
el amor solo se paga.
Este. Con solo tener amor,
al blanco del alma diò,
mas no llevarà la palma,
porque aunq̃ dixo que es alma,
el amor no le explicò.
Cantan. Cupido le niega,
laureles y Palmas;
que no tiene amor
la grandeza en la paga.
Prin. Digo, y con mas eloquencia,
es fuerça que diga, pues
sin dezir lo que amor es,
tengo de explicar su esencia,
porque vno, y otro se asombre,
de oyr agudezas mias.
Viom. Que en estas philosofias
anda por casarse vn hombre.
Prin. Amor, inquieta pasion
sea, o sea dulce guerra,
su grandeza no se encierra,
en toda nuestra aprehension,
quanto en su difinicion
està dicho, es desatino,
que su objeto peregrino,
al entendimiento excede,
y assi explicarse no puede
por lo humano lo diuino.
Pues si no puede caber,
esso que llaman passion,
en toda nuestra aprehension,
no està explicado su ser,
no se puede conocer
la essencia de amor, y hallo,
que emprendello es agrauiallo,
y assi sintiendo mejor,
explicar lo que es amor,
es no saber explicarlo.
Este. A este el laurel se le aplica,
pues lo merece en rigor,
que quien mas dize de amor
es el que menos lo explica.
Cantan. Cupido corone
gloriosas las sienes,
que amor es deidad,
y explicarse no puede.
Coronanle cantando.
Rob. Este laurel vitorioso,
adorno de tus cabellos
sea, pues dixiste mas
que todos dizienoo menos.
Cel. Mi amor alguna esperança,
tiene en el aventurero,
que el alma salio premiada
de que saliesse sin premio,
Duq. A la segunda Academia,
que al fin es de Apolo apelo.
Car. A que Español sucedio,
tan grande desayre cielos?
Viom. Luego acertasses a herrar?

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Es amor mi contrapuesto?
Anro. Tirano Duque el amor,
nunca premia desaciertos. *Aparte.*
Prin. Este laurel que el amor
me diò para mereceros,
desde mi cabeça baxa
a essos pies.
Este. Yo lo agradezco,
el mas cercano a mis braços
està, mas yo estoy muy lexos.

Aparte.

Viom. Atonitos se han quedado
los pretendientes.
Rob. Ya Febo,
despeñando su carroça
se entra en el mar.
Car. Y en mi pecho,
se entrò vn mar de pesadumbres.
Robe. Pues digan los instrumentos,
que el Principe de Astillano,
se lleuò el primero premio.

Vanse Cantando.

Cupido corone
gloriosas sus sienes,
que amor es deidad,
y explicarse no puede.

IORNADA SEGVNDA.

Salen la Duquesa Estela, Roberto, Celaura, Diana, y Viombro.

Este. Salte allà fuera Diana,
y hasta llamarte yo mesma
no vengas.
Dia. Harelo assi. *Vase.*
Este. Viombro vete con ella,
y hasta que oygas que te llamo,
que esto sera tiendo fuerça,
no te des por entendido
de verme.
Viom. Tras de la puerta;
con Diana me estarè,
porque si llamas te entienda. *Vase.*
Este. Celaura a tu padre a solas
he menester.
Celau. Vuestra Alteza,
prima, y señora de todos,
coge por fruto obediencia,
y el Mayo de mis Auroras,
que es de copio a cosecha,
se la serafica en flor,
porque sea la mas bella. *Vase.*
Este. Roberto, oy es forçoso,
que yo falte a hazer audiencia,
vos sabeys ya mis cuydados
menos el que me atormenta, *Apar.*
y dos luego a despachar
que hazeys falta a los que esperan.
Rob. Fuerça es que acierte a seruiros
mi fe, que es quien nunca yerra
a seruiros con deseo,
y assi con vuestra licencia
voy, y si la accion herrare
sabed que el deseo aduierta. *Vase.*
Este. A solas pretendo estar,
porque a solas repreenda,
al amor, que aunque es deidad,
tambien sabe hazer ofensas,
pero no es amor culpado;
yo si, que propuse necia,
leyes crueles, que han sido,
de culpa mia la pena.
Si el alma adora a Moncada,
si desde la vez primera
que le vi, fueron los ojos
con retoricas centellas

del

© Biblioteca Nacional de España

del fuego del coraçon,
voz ardiente, y muda lengua,
si es el primero que amè,
y el vltimo aunque no tenga,
del verde enojo de Dafne,
coronada la cabeça;
si desde el punto primero,
que de su airosa presencia,
aficionados testigos fueron los ojos:
Que fiera
tan cruel ha visto el mundo,
que a costa de vna Academia,
lo que pudo hazer sin duda,
lo pusiesse en contingencia?
Pues contradezir lo que
decretè, es explicar muestra,
de que a passiones de amor
se ha rendido mi grandeza.
O mal aya amen quien pone,
preceptos de leyes ciegas;
a lo que no ha de gozarse,
con mas ley que vna cadena.
El Principe de Asturiano,
tiene la primera seña
de amor, Carlos de Moncada
què es el blanco de mis flechas,
por vn precepto culpable,
quiere amor que no la tenga.
Pues Carlos, amor se engaña,
que aunque juez amor sea,
de mas de vna falsedad,
le han tomado residencia.
Yo te adoro, yo te estimo,
el pecho franca la puerta
te dà, para que hasta el alma
entres, Español por ella.
Pero que es esto? hanse errado
alguna vez las estrellas?
han reuocado los hados
alguna vez la sentencia?
yo a vna passion tan rendida?
yo cielos tan descompuesta,
que a inquietudes de libiana,
reduzga afectos de cuerda?
diuirtamos enojos,
ola Viombro.

Viom. Aun no llegan
a darse por entendidos,
sino llamas con mas fuerça,
pero no vengays, bolueos.

Sale Diana.

Dia Señora.
Este. Bueluete a fuera.
Dia. Mira.
Este. Ninguno me canse.
Dia. Que se parta a toda priessa.
Este. Pues que tengo yo que ver,
con quien se parte, o se queda?
bolueos a salir los dos:
Dian. Solo aguarda tu licencia,
porque ya està de camino.
Este. No me dexareys?
Dia. Quisiera.
Este O que pesada que estas.
Dia. Desta pesada me pesa,
mas esto darè señora,
a don Carlos por respuesta.
Este. Que dizes?
Dia. Que de partida està.
Este. Pues no lo dixeras mas presto?
nunca ha tardado tanto
vna infelize nueua.

Sale Viombro con vnas rosas, y vn Laurel.

Viom. Quiere que la esten rogando
con lo mismo que desea?
Diana no quiso estar
conmigo tras de la puerta,
y yo entreme en el jardin,
y de las rosas primeras

estas

© Biblioteca Nacional de España

estas traygo, y como vos
venceys todas las bellezas,
esta hoja de laurel
puse por corona de ellas,
y las traygo a vuestra mano,
para que de verse opuestas,
con las mexillas se atrenten,
que serâ vna honrada afrenta.

Dale la rosa.

Este. Yo te estimo este cuydado;
Diana, traeme apriessa
recado para escriuir,

Vase Diana.

ò si fueran la estafeta
mis ojos, para que en ellos
toda el alma me leyera,
buelue a salirte Viombro.
Viom. Embiadme quando buelua
a Diana, porque estemos
en el jardin Adan y Eua.

Vase, y sale Diana con recado de escriuir.

Dia. Ya tienes aqui el recado,

Escriue Estela.

mas que escriues?
Este. Vna letra,
que sea ayuda de costa,
para que pase a su tierra
Carlos, vno dize el alma,
y otro la pluma receta,
basta para quien entiende:
le escribo, el laurel le aduierta,
que si amor se lo negò,
se lo embia la Duquesa,
mal digo, Estela lo embia
este ramo, y esta letra,
le darâs al Español.
Dia. Voy luego. *Vase.*
Este. Ojala que fueras
lleuando mi pensamiento,
en la breuedad que lleuas.
A bizarrias de amor,
no ay humana resistencia,
que ser Duquesa de Mantua,
el ser muger no me niega.
Pero yo tan arrojada
cielos? culpa es manifiesta,
que yo por Estela busque
lo que ha de ser por Duquesa,
arrepentida estoy ya,
ò que infamia, que bageza:
a Diana.

Sale Viombro.

Viom. No esta aqui,
porque entiendo que es tercera,
y anda buscando vn bordon
que le falta a la viguela,
que me parece que vos
se os ha puesto en la mollera,
señora de ayer acâ
el tocar la Españoleta,
y en estas cosas Diana
pone grande diligencia.
Este. Yerro fue de mi recato, *Apar.*
osadia que dispensa,
a la compostura agrauios;
y calumnia a la modestia,
mas yo desuanecerê
con reporta la entereza,
el fauor de dos palabras,
y de vna rosa la prenda.

Sale Viombro.

Viom. Señora el auenturero,

que

© Biblioteca Nacional de España

que parece auenturera,
que por vn negro descuydo,
dio con su fortuna en tierra.
Este. Dile que entre.
Viom. Entrar puede la Excelencia,
en duda està hasta saber,
si es la Excelencia el, o ella.

Sale Aurora sin mascarilla.

Auro. Mandad que nos dexen solos:
Viom. Esso mismo se quisieran
qualquiera de los que miran.
Este. Viombro,
Viom. Ya entiendo, a fuera. *Vase.*
Este. Ya estamos solos ahora,
salga del pecho a la lengua
el secreto que traeys,
como no sean materias
de amor, que estan reseruadas,
solo por la Academia.
Auro. De amor nace mi secreto,
y porque solo en vos muera,
para vna esperança viua,
traygo vna possession muerta.
Yo no soy como pensays
Lucindo, que vna tragedia
del amor ocasionò
a mi nombre esta cautela.
Soy Auroro de Vicino,
que zelosa de vna ausencia,
que a mi honor tiranizado
haze el Duque, me aconseja,
que con firmeza le busque,
y por esso la Academia,
dixe que el amor con zelos
tenia mayor firmeza.
Este. Palabra me diò de Esposo
basta que esse mar de perlas
que del cielo de essos ojos,
se derriuan de verguença,
son testigos que lo afirman.

Sale Carlos, y detienese con la rosa.

Car. Agradecido a su Alteza,
vengo a dar de sus fauores,
cortesanas recompensas,
pero que estoy viendo cielos!

Aparte.

con lagrimas y ternezas,
el auenturero goza,
amistades alagueñas.
Este. Y assi para que de amor,
tengays en vnion estrecha
los alagos de cupido,
como vuestro honor desea.
Tomad la mano en seguro,

Dale la mano.

que serà la dicha vuestra,
y que boluereys triunfante,
de los zelos que os inquietan.
Car. A cruel a muger flaca
traydora,
que engañas con vna flor,
a donde el aspid encierras.
Auro. Dadme a besar vuestras plantas.
Este. No baxe el cielo a la tierra,
alçad subid a mis braços,
para que los vuestros tengan,
para suaues prisiones,
principio en esta cadena.

Abraçanse.

Car. Tantos desayres ingrata?
Este. Hasta el quarto que os alberga
os tengo de acompañar.
Auro. Quedaos, que no se ausenta,
el alma de vos, aunque
de vos me aparto.

Este.

© Biblioteca Nacional de España

Este Esto es fuerça,
y gusto dello.
Aur. si es gusto
vuestro, mia es la obediencia.
Vanse las dos, y acaba de salir Carlos.
Car. O que mal se compadecen
su fauor, y sus ofensas,
pues vno me diò esperanças
quando el otro me las niega.
Que pueda vn pecho gallardo,
que vna muger noble pueda
a tres objetos pendientes
dar vna misma assistencia.
El Principe de Astillano,
de la amorosa palestra
de amor, saliò laureado,
no fue meritò, fue estrella.
A mi de su mano misma,
con esta enigma discreta
me coronò de esperanças,
falsas fueron, que no ciertas.
Al auenturero aqui
a solas (ò ley proterba)
el alma le dà en los braços,
amor fue, no fue violencia.
Pues para que vna esperança
me diste en flor, si deshecha
beldad desojada muere
lo que se viò rosa apenas?
Sale Estela.
Este. Que deziays de la rosa?
aqui importa estar fuera.
Car. La cortedad de su vida,
assi le digo mis quexas, *Aparte.*
lamentaua; en esta enigma
le daréa entender mi ofensa;
y como aora naciò
flamante, purpurea, y bella,
y tan presto està sin vida,
a su muerte, y su tragedia
(para exemplo de otra mia)
le dezia estadme atenta.
Este. Proseguid, que atenta escucho.
Car. Yo me declaro.
Este. Estoy muerta.
Car. Esmeralda naciste, pompa bella,
que verde cuna fue, boton quebrado,
y para rosa, relaxaste al prado
el ñudo, que ceniças de oro sella.
Fatal contacto de robusta huella,
o infausta rexa de grosero arado,
tu Oriente desuanece, y te ha dexado
rosa sin luz, y sin carmin estrella.
Pues si tu ocaso fue tu cuna hermosa
y apenas consultando lo elegante,
naces vfana, y mueres lastimosa.
No salgas mas; q̃ es ambiciõ cõstãte,
que estès vn año en pretensiõ de rosa
para tener de flor vn solo instante.
Estel. Su sentimiento me ha dicho
sin duda, que en mi entereza
la mudança conociò:
esto importa, desvanezca
su esperança, aunque le adore,
pero no es bien que lo entienda.
Toma la rosa.
Dadme la rosa, y vereys,
que a la flor le es conueniencia
viuir poco.
Carl. Naufragò
mi baxel en su tormenta.
Est. Ne ctar le diste al Sol, q̃ saliò a verte,
y en labio virginal dulce beuida,
quando el primero oluido de tu vida
fue el vltimo recuerdo de tu muerte.
No fue perder tu fama, no, el perderte
el prado, en tu beldad recien nacida,
elogios te cantò la corta vida,
prolijo ser te diera, infeliz suerte.
Pues si gallarda, vfana, y jactanciosa,
muriendo alcanças fama de elegante,
mejor estâs caduca que no hermosa.
Tu vida està en tu muerte mas triũfã
porq̃ si todo el año fueras rosa, (te,

© Biblioteca Nacional de España

no fueras estimada vn solo instante,
Carl. Declaròme su intencion,
conformes mi muerte ordenan
lo que aduirtieron mis ojos,
y lo que dize su lengua. *Ap.*
Declaremonos pesares:
supuesto que vuestra Alteza
tiene ya en dos voluntades
pendiente lo que desea,
le suplico (ea rigores)
que me de (acabad fierezas)
licencia (dezidlo ahogos)
para boluerme (que espera
vn coraçon despreciado?)
a España, porque es baxeza
que de mas de dos desayres
vn noble haga experiencias.
Estel. La Duquesa os la concede,
mas tambien os ruega Estela
que os quedeys, miradlo bien,
porque ay mucha diferencia
que Estela esté deteniendoos,
ò embiandoos la Duquesa.
Carl. Si Estela, y Duquesa es vna
misma, en que se diferencia,
que la misma que me embia,
pretende que me detenga?
sacadme ya destas dudas.
Estel. No es la misma, es contrapuesta,
y aunque veys que es vn sujeto,
tiene dos inteligencias,
que con la vna se allana,
y con la otra se respeta.
Carl. Pues respondedme, a Lucindo
quien le ampara?
Estel. La Duquesa.
Carl. Y a mi (en gran peligro estoy)
quien me fauorece?
Estel. Estela.
Carl. Pues como Estela el fauor
me da, al tiempo que ella mesma
ampara al aventurero?
Estel. De esse modo se conciertan
las dudas, y porque salgan
a la luz donde se vean,
yo como Estela me inclino,
y amparo como Duquesa.
Carl. Luego si agora conmigo
hablando esta vuestra Alteza
como Duquesa, no puedo
intimarle vnas sospechas?
Estel. No, que sospechas, Don Carlos,
nacen de aficiones tiernas,
y en mi no las puede auer
si en Estela pudo auerlas.
Carl. Luego culpa es que los braços
de Estela deys halagueña
a Lucindo.
Estel. Deteneos,
la Duquesa es euidencia
que los diò, pero la parte
que en mi teneys es de Estela,
y la Duquesa no da
satisfaciones por ella.

Sale Viombro.

Viom. Señora, Celaura baxa
a este quarto, y la escalera
en los pies trae Roberto.
Estel. Que presto acabò la audiencia.
Viom. No estaua muy mal hallada
con vos, pues aurá hora y media
que se està paladeando
con preguntas, y respuestas,
y dize que acabò presto.
Estel. En essa quadra primera
os quedad hasta que passen.
Carl. Pues no me dareys licencia
para acompañaros?
Estel No,
que mi quarto no la huella
sino el que ha de ser gran Duque.
Carl. Pues no es mas q̃ vuestra Alteza
vaya acompañando a vn hombre
al

© Biblioteca Nacional de España

al suyo?
Estel. Sea, ô no sea,
yo procedo como yo,
vos hazed lo que os ordenan.

Vase Estela.

Viom. Viue Dios, que las mexillas
com vn tomate las lleua;
yo se poco de accidentes,
mas quando ellas se calientan,
es de vna de las dos cosas,
de encendida, ô de verguença.
Mas por vida de Don Carlos,
y assi el Cielo le conceda
voluntad de presentarme
otras dos, ô tres cadenas,
que me digas que te ha hecho,
que entiendo que te amargua
la boca.
Carl. Estoy hecho azifar.
Viom. Ella va como jalea.
Carl. Con mil dudas he quedado.
Viom. Es grandissima embustera,
y os dexarà sin juyzio,
que es mucho para donzella.
Carl. No puedo alcançarle el alma.
Viom. Estarà de mil maneras,
que como se va alargando
la boda, anda descompuesta;
pero si te has de esconder,
ya es tiempo, porque ya llega
muy cerca de donde estamos
Don Gaifero, y Melisendra.
Carl. Vente conmigo.
Viom. Diràn
viendome como vos qualquiera,
que soy alcahuete, es cierto,
y si ha de auer quien lo entienda,
ya que no es oficio honrado,
sea de prouecho si quiera.
Carl. Ya te espera este vestido.
Viom. Antes yo soy quien lo espera.
Carl. Temo que no ha de venirte.
Viom. Esso no està a vuestra cuenta,
hazedlo que venga vos,
que yo le hare que me venga.

Vanse, y salen Roberto, y el Duque.

Rob. En esta verde estancia,
donde en zefiros corre la fragancia,
y con varias colores,
publica el ayre el alma de las flores,
adonde es todo agora
talamo del Abril, catre de Flora,
os deseo, agradable,
para que mi fortuna fauorable,
y dichosa fortuna,
se encubre hasta los orbes de la Luna,
si a mi estrella consiente
que en mi fauor pueda quedar creciente.
Duq. Proseguid gran Roberto.
Rob. Este es mi intento.
Duq. En mi pecho està ya su pensamiento.
Rob. Escuchadme auisado.
Duq. Alma es de mi aduertencia su cuydado,
dezid.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Ya lo prefiero.
Duq. El viue de la causa que yo muero.
Rob. Y assi atendedme sabio.
Duq. En mi pecho està ya todo su labio.
Rob. Celaura, a quien el Cielo
guarde para consuelo,
y para pompa vfana,
del blanco armiño desta barba cana,
cuyos lustros gloriosos
vinculan a mi edad años gustosos,
es idolo sagrado,
a quien todo mi honor sacrificado
tengo, y tal la contemplo,
que la victima soy, y ella es el templo,
a donde con amparo mas propicio,
de su hermosa deidad soy sacrificio.
No intenta mi fineza
sacar aqui a teatro su belleza,
ni repetir elogios a su nombre,
ni que el mundo se assombre
escuchando mi voz, quando la llama
materia suya la parlera fama.
Y assi, porque violento
el tiempo, como rafaga del viento,
passa, y falta nos haze,
ponderando quien es, os satisfaze
esta verdad constante,
con dezir que es mi hija, que es bastante,
aunque mucho se anima,
con que de la Duquesa Estela es prima.
Yo pues, porque me quadre,
que el mayor gusto es el que tiene el padre
quisiera antes que elija,
que a quien mas le conuiene es a mi hija,
pues vos Duque Vicino,
en valor, y nobleza peregrino,
venisteys a la empressa,
si no huuiere fortuna de Duquesa,
aunque es fortuna, que essa no restaura,
fortuna os asseguro de Celaura,
pues tenemos con medio tan augusto,
ella dicha, yo aplauso, si vos gusto.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Tanto essi no el escucharlo,
y tanto llego a deueros,
que procuro al responderos
palabras, y no las hallo.
Y si alguna se me ofrece,
poco a mi afecto dedica,
y con poco no se explica
lo mucho que se agradece.
No halla aqui mi desuelo
para explicarse, razon,
que es vn mar el coraçon,
y el labio es vn arroyuelo.
Y assi, si por mas apoyo
os quisiera responder,
vn mar no puede correr
por la senda de vn arroyo.
Y assi digo mas no quiero
proseguir, porque ha llegado
Celaura, y el disfraçado,
y galan aueturero.

Salen Celaura, y Aurora con mascarilla.

Rob. Celaura, con tu venida
calor a mi intento dàs.
Aur. A la luz me dexo a tras,
para no ser conocida.
Duq. Conmigo empeçó a tratar
Roberto el laço a esse cuello.
Aur. Diome a mi palabra dello
ya que me la pudo dar.
Duq. Yo por sus mismas razones
califico mi verdad.
Aur. Essa pretension dexad,
que ay otras obligaciones.
Rob. El Duque aura de tener
a Celaura por su honor.
Aur. De mi parte ay mucho amor
y no se puede vencer.
Cel. Quien declararse pudiera.
Aur. Si a lo que yo pienso vays,
no quiero que le querays,
porque tiene quien le quiera.
Duq. Yo doy palabra.
Aur. Aduertir
me importa (mi pena labra)
que aunque le deys la palabra
no se la aueys de cumplir.
Rob Celaura, cielos, sin duda,
de algun secreto fauor *Apar.*
es là culpada, à rigor,
bien lo dize estando muda.
Dime; mas no es ocasion
para preguntar, que es mengua
que aqui se oponga mi lengua
contra mi reputacion.
Cel. Señor, fuerça es que colija
q̃ ha de ser, aunq̃ no os quadre,
de los respetos del padre
la obediencia de la hija.
Dexad que de la prolija
competencia, o importuno
certamen, se elija el vno,
porque entonces laureada,
pues de dos estoy llamada,
serê escogida del vno.
Aur. Si he de declarar mi intẽto,
que es como yo disfraçado,
digo que yo estoy prendado,
y con mucho fundamento:
mitigue pues su ardimiento
en estimar, y querer
el Duque, porque a mi ver,
si milita la razon,
lo que fuere obligacion
es solo lo que ha de ser,
Duq. De lo q̃ se ha dicho aduierto
que vuestro fauor se muda,
y en mi no està bien en duda
si està en otra parte cierto:
desigualmente concierto
vuestro amor, pues soys en quiẽ
oy tantas dudas se ven,
y assi digo que en rigor,
si està en duda vuestro amor,
el mio lo està tambien.

© Biblioteca Nacional de España

Ro. O injuria, o graue conflito,
a que pecho adrà que quadre
que tenga la pena el padre,
siendo de la hija el delito?
yo lo lloro, no remito
mi sentir a parte agena,
pues, cielos, si fue cadena
de amor lo que amor disculpa,
porque si tiene la culpa,
he de tener yo la pena?

Sale la Duquesa Estela.

Este. Celaura, Lucindo, tio,
Duque.
Duq. Vuestra hechura soy.
Rob. Siruiendoos, señora, estoy.
Aur. Mi honor soys.
Cel. Soys mi alue drio.
Est. Que hazeys jũto este vergel?
Duq. Pues me examinays el alma,
Roberto me dà vna palma,
como me ve sin laurel,
mas para lo que me ofrece
me he de consultar de espacio.
Este. No ay para que, q̃ en Palacio
teneys vos la que os merece.
Duq. Cielos, el animo crece.
Este. Para justa vana gloria
del archiuo de la historia
os tengo yo preuenido,
para que no hagays oluido
de lo q̃ yo hago memoria. *Vas.*
Duq. Declarose en mi fauor. *Ap.*
Cel. Estela es impedimento.
Rob. Estela mudò mi intento.
Aur. De parte està de mi honor.
Duq. Nueuo alicto le añade a mi desseo
q̃ a mayor solio mi grãdeza instruye.
Ro. Oposicion mayor mi fe destruye,
pues naufrago la naue de mi empleo.
Cel. Oy nace della duda mi trofeo,
pues no declara el cielo lo q̃ influye.
Aur. Oy mi perdido honor se restituye.
a la dulce coyunda de Himeneo. (ios.
Ro. Pues si adquiero sossiego en mis ene
Duq. Pues si alcãço la gloria q̃ me llama
Au. Pues si cõsigo al Duq̃ por despojos
Cel. Pues si al fuego de amor doy viua (llama.
Rob. Mi honor.
Duq. Mi fe.
Auro. Mi fama.
Cel. Mis enojos.
To. Serân heroico assunto de la fama.

Vanse, y salen Viombro, y Estela.

Este. Vienen los musicos?
Viom. Si,
Este. A Carlos.
Vio. Llego al reclamo.
Este. Sin dezirle que le llamo,
le diràs que estoy aqui.
Vio. Este casar la molesta,
y este casar es retrato
del Casar de Monserrato,
que tanto disgusto cuesta,
Yo voy, y sin detenerme
se lo darè assi a entender.

Vase, y sale el Principe.

Pri. No es culpa entraros a ver.
Este. Principe, tanto sin verme?
digamos algo fingido.
Pri. Este fauor me alboroça.
Este. Porque por lo medos goza
los fauores de Cupido:
poco le deuo a los ojos
vuestros, no verme lo dize.

Sale Carlos a la puerta.

Car. Adonde và vn infelize,
siẽpre encuẽtra sus enojos. *Ap.*
Pri. Vuestro semblante perfeto
siempre en mi memoria viue,
porque en mis ojos escriue
vuestra belleza su objeto:
con tan amable respeto
os veo, pues si ha de ser

la

© Biblioteca Nacional de España

la causa del merecer
el miraros sin enojos,
yo como os tengo en los ojos,
nunca os busco para ver.
Los ojos son descuydados,
pero boluiendo por ellos,
como traygo al Sol en ellos,
sin duda andan deslumbrados:
pero de vos apartados?
esso os tengo de negar,
porque para executar
de la vista los antojos,
no podrè, que soys mis ojos,
y a nadie podrè mirar.
Ellos mismos os diràn
sin trauesuras, ni riñas,
que pues no lloran sus niñas,
halladas con vos estàn:
de vos no se apartaràn,
que la vna, y otra apela
al dueño que las desuela,
y assi por mejor fortuna,
de la Duquesa es la vna,
y la otra niña, es de Estela.
Con esto bueluo dispuesto
a sobornar el amor,
que no ha de ser el fauor
ocasion de lo modesto:
Dios os guarde, porque el resto
que le falta a la vitoria
sea el alma de mi gloria,
que son iguales despojos,
que a quien os tiene en los ojos
le tengays en la memoria. *Vase.*

Este. Que entendido, y que galãte.

Car. Assi me lo ha parecido.

Salen Viombro, y los musicos.

Vio. No te des por entendido,
canten, y passa adelante.

Can. Otra vez le ha dado zelos
Menga a su querido Bras,
y estuze que ha de partirse
si zelos le bueluo a dar.

Este. Callad que ya estays cãsados,
porque es locura intimar
zelos, que zelos no han sido
sino aprehension no mas. *Vanse*

Vio. En esta selua florida,
poblada de verdes murtas,
que fuera mas prouechoso
de rabanos, y lechugas.
En este ameno pais,
donde las rosas purpureas,
en la cuna de esmeralda
el Zefiro las columpia,
el ayre sutil las mece,
y esse arroyo las arrulla.
Aqui pues, adonde Flora
artificiosa madruga
a coronarse de flores,
quiere amor por causa suya,
que de flores coronada
oy madrugue tu hermosura;
compitiendo con la selua,
donde las flores madrugan.
Saliste al fin a esta selua,
donde a pesar de la lluuia
del Deziembre, y del incendio
de Iunio, la compostura
de la beldad de las flores,
os llama con causa suma.
La diosa destos jardines,
a cuya belleza pura,
mientras el cristal le canta
villancicos en las murtas,
los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Car. Aues, y fuentes a vn tiempo,
y a vna misma coyuntura,
cristal, y selua, se pueden
engañar, no porque arguya
mi opinion, o mi sentir
en vuestra beldad calumnia.
Pero pueden engañarse,

© Biblioteca Nacional de España

porque las potencias juntas,
y todo quanto compone
esta humana arquitectura,
de vna Serrana engañados,
por Aurora la saludan.

Este. Essos que juzgays engaños,
essas que achacays censuras
al respeto que se deue
tener a mi sangre Augusta,
no son engaños?

Car. Lo creo,
porque al registrar mis dudas
contra mis sentidos propios
mi falsa opinion me acusa.
Y assi, saliendo a la luz,
de las tinieblas obscuras,
su culpa reconocieron,
y de la Aurora que buscan
quedan ya desengañados,
viendo el Sol que los alumbra,
y viendo sus bellos ojos
quedan libres de su culpa.
Pero aunque desengañados
estèn, que es vana locura,
que a vn infelice le salga
en fauor la congetura,
no se que estoruos, que miedos,
impedimentos vinculan
a mi ossadia, que escollo
inacessible, que adusta
torre, que el Sol la corona,
opuestamente me turba,
que si el fauor solicito,
apenas fauor se anuncia,
quando caduco me trueca
lo que fue gloria en angustias,
el agasajo en desprecio,
sino es que es mañosa industria
para que conocer pueda,
que es exemplo mi fortuna
de quantos mi dicha nacen,
que no la esperan nunca.

Este. La ventura en el amor,
para que efetos incluya
de firmezas, y esperanças,
compone lo que procura.
Vna firmeza grangea,
que con otra contribuya
el amor, vna esperança
su merecimiento ajusta,
si vna possession consigue,
porque en igual conjetura,
si la esperança no falta,
la possession no se escusa.
Los aciertos del amor
(en quien viue de sus puntas
herido) es morir dichoso,
y el que muere amando, triũfa
de la ventura, y assi,
como de amarla presuma,
con los aciertos de amarla,
nadie muere in ventura.

Car. Es verdad, mas si el dolor
mio, la mortal angustia
de mis zelos, o mi pena,
infelizmente se funda
en que mis desconfianças
en vuestros agrauios duran.

Este Bolued las necias razones
al labio que las pronuncia,
que de zelosos motiuos
no es decente que me arguyan.

Car. Ya las razones al alma
bueluo, porque se consuman
en el fuego de mi pecho,
y alli tendran boraz tumba,
que las razones de vn triste,
jamas tienen suerte alguna
en oreias, que en lo hermoso
hazen perfection segunda.
Y assi, pues que no me oys,
pues al labio que se turba
no atendeys, para no daros
mas materia en que discurra

vuest-

© Biblioteca Nacional de España

vuestro enojo.
Este. Ya os entiendo,
de oiros no se efetua
aliuio a mis pensamientos,
sino euidencia a mis dudas.
De escucharos se consigue
no se que incendios que asustan
con ardores inconstantes,
mi luziente Sol, y en suma,
no escucho, aunque oydos tẽgo
que palabras tan injustas,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha.
Ca. Luego injustas sõ mis quexas?
Este. De vanas quimeras juntas
aueys fabricado vn mar.
Car. Es verdad, y en el flectua
el baxel de mi esperança
sin Norte que lo conduzga.
Este. No es amor vuestro Piloto?
Car. Si, mas se torció la aguja,
y lleua infeliz derrota.
Este. Pues hasta q̃ el mar le hũda
no le lloreys.
Car. Pues entonces
es fuerça que a vos acuda,
y refiriendo mi pena,
diga por fin de mi angustia:
ó hermosura quanto puedes,
siempre ingrata sin injurias!
Vio. Señora, esto no es quererle,
Este. Picaro, quiẽ es da plumas
para volar descompuesto?
Car. El me auisó con segura
fe, de que vos me esperauays.
Este. Yo os castigaré.
Vio. Me hunda
la tierra si tal he dicho.
Car. Otra vez, porque descubra
vuestra ingratitud mi enojo,
seys cruel, porque concurra
ser ingrata, y ser cruel
en vuestra belleza.
Este. Sufra
la crueldad el que es amante,
y lo ingrato, el que procura
conseguir estos aplausos
de arriesgadas aucnturas.
Que no es poco que yo sea,
siendo mi grandeza mucha,
siempre graue sin ofensas,
siempre entera sin calumnias,
siempre cruel sin agrauios,
siempre vana sin locuras.
Vio. Bien puedes resucitar,
y mira que a mi estatura
no le ha venido el vestido,
y es correspondencia surda
que no me venga, teniendo
pagadas ya las hechuras.
Pagame las que me deues,
que en buena, o mala fortuna,
no pagar obligaciones
delito en amor se juzga.
Car. Yo te darê quanto quieras.
Vio. El Sol va con planta rubia
pisando el campo a Neptuno,
y las estrellas noturnas,
arrendajos de su luz,
salen hechas sol con vñas.
Este. A vuestro quarto es bolued.
Car. Y si el Conde le pregunta
al alma por su esperança,
que le dirá?
Este. No presuma
el Conde de tan curioso,
que no es justo que descubra
el alma lo que no sabe.
Car. Luego está oculta?
Este. Está oculta.
Car. Y oculta podra viuir
esperando?
Este. Si se ayuda,
puede ser que la consiga.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Luego mi dicha assegura
la esperança?
Este. Quien lo ignora?
Car. Y alcançare?
Este. Quien lo duda?
Car. Pues amor, tu amparo busco.
Este. Amor, tu rigor escusa.
Car. Ciego las flechas dispara.

IORNADA TERCERA.

Descubrese la Duquesa escriuiendo.

Este. Consultada conmigo,
de mi resolucion sola testigo,
amor lo diga, el alma lo dispense,
aunq̃ yo de mi misma me auerguẽce,
que en amorosa calma,
deste papel el alma
fiar pretendo, y mueran mis enojos,
lengua muda, que se oye por los ojos,
cifra serà encubierta,
cõ q̃ ha de franquear amor la puerta,
para que en el certamen,
su dictamen reduzga a mi dictamen.
Sola estoy, sola pues, a mis amores,
testigos han de ser aquestas flores,
porque de mis congojas,
ojos no vean, aunque vean las hojas:
esta, que en dulce calma
mapa serà del alma,
donde cifre mi intento (to:
todo su espacio a vn breue pensamien
digo assi: Quien la rosa
busca purpurea, y halla generosa,
zele su pompa con acciones finas,
y no tema, cobarde, las espinas:
Duque sereys del alma, y mi grãdeza
serà como yo he sido la firmeza;
pero si del sentido
no me priua el acento repetido,
planta sutil camina mas adentro,
antes que salga le saldre al encuẽtro.

Vase, y sale por la otra parte Aurora.

Aur. Niña en la quadra essa, Este la her

Este. Niño la herida apressura.
Viom. Esso si, cuerpo de Christo,
vayase lo ingrato a pruna,
y disculpese lo bello,
que bien dize el que assegura,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.

compitiendo la rosa,
quiçà por los confines,
antes que salga el Sol destos jardines
saldria compitiendose, huyendo
cõ las seluas, y el Sol que va saliendo:
pero aqui el instrumento
de escriuir tiene, ossado pensamiento
serà de sus designios; ser curiosa,
mas soy muger, q̃ es vna misma cosa
con la curiosidad, que son poderes
que dió naturaleza a las mugeres.

Toma el papel, y lee.

Leo assi: Quien la rosa
busca purpurea, y halla generosa,
zele su pompa con acciones finas,
y no tema, cobarde, las espinas;
Duque sereys del alma, y mi grãdeza
serà como yo he sido la firmeza:
que es esto? mis fauores,
con secretos amores,
la Duquesa ha vestido,
o nueuo enojo de vn honor perdido,
pues buscando reparo, (ro;
tu mayor daño hallastes en tu ampa-
pero ya que los ojos
testigos firmes son de mis enojos,
no pretendo que vea mi cautela
como la suya yo, la falsa Estela.

Vase, y sale la Duquesa Estela.

Este. Roberto mi cuydado descompuso,
mas ya le resolui lo que propuso:
bueluo al papel, que es cierto
q̃ algo me he diuertido con Roberto,
deter-

© Biblioteca Nacional de España

determinòse el alma, amor lo ordena
enlace vna cadena,
abreuie vn dulce nudo,
selle vn candor desnudo
dos almas, dos amantes, dos afectos,
y los Astros discretos,
para concordia bella,
el influxo apressuren de su estrella,
para que selle ya el amor triunfante
letras de honor en pliegos de diamante.
La noche el manto negro tenebrosa
tiende caliginosa,
y el dia desmayado,
en el tegazo quiere, deslumbrado,
de Tetis descansar, haziendo en suma
vndoso traspontin la blanca espuma,
amor lo trace, y de la noche fria
haga el laurel con que se adorne el dia.

Sale Viombro.

Viom. Llamaua vuestra Alteza, gran señora?
Estel. No, mas pues has venido, escucha aora,
los Principes, en que la noche passan?
Viom. En que? en dormir, que mientras no se casan
todos las duermen todas,
por lo que han de velar la de las bodas;
mas solo el Español con sus passiones
passea del jardin a los balcones,
que tu cerrados dexas,
camaleon del hierro de sus rexas,
y de noche constante,
hierro como auestruz come el amante;
y assi Carlos, en vano es referillo,
en huyendo la flor a su capillo,
en estando sin luz la antorcha bella,
en viendo las estrellas, con su estrella,
sino con sus agrauios,
medulas derramando por los labios,
en essa rexa, mientras vos roncando,
èl està en buen romance babeando.
Este. Esso haslo tu sabido
de cierto?
Viom. Como trae mi vestido,

siem-

© Biblioteca Nacional de España

siẽpre le sigo, viendo en q̃ lo emplea
porque yo le he vestido de librea.
Este. Pues bueluete al instante,
y en su quarto atalaya vigilante
seras, hasta que veas aduertido
si Carlos està dentro, o si ha salido.
Vio. No aurà en verlo tardança, ni en sa-
q̃ cõ mas de dos ojos voy a verlo. (berlo,
Vanse, y sale el Duque de noche.
Duq. Que pesada està la noche,
vn siglo està produziendo
cada instante, y las estrellas
del espacioso passeo
de los cielos van tardando
tanto, que a presumir llego
que està detenido el rapto,
que anima su mouimiento,
Passear quiero estos jardines,
y a costa de mi desuelo
recibirẽ aqui a la Aurora,
que es donde sale mas presto,
por beuer con labios de oro
nectar que estàn ofreciendo
las flores, porque al chuparlas
les de el Sol dorados besos.
Estela por dentro a vna rexa con el papel en la mano.
Este. Bien obscura està la noche,
vistiose de mis afectos,
aunque puede por obscura
negarse a los galanteos
destos jardines don Carlos;
ó quien del rumbo trauiesso,
por donde mi amor flutua,
tomara dichoso puerto.
Desde este balcon diuiso,
y solo a Viombro espero,
para que auisada pueda
executar mis intentos.
Dentro Viombro con Estela.
Vio. Señora, Carlos saliò,
y desde su quarto mesmo
le seguì hasta los jardines.
Este. Amor aplica el remedio
como dixe la dolencia;
bueluete pues.
Vio. Ya me bueluo.
Este. Bueluete, y desde essa puerta
centinela te preuengo,
que auises de quien viniere.
Vio. Harelo si no me duermo.
Aparte.
Duq. Sossegada està la noche,
ay rexas, dichosos hierros,
por donde puede el amor
encaminar mis aciertos.
Este. El es sin duda que llega,
salga este bolcan del pecho,
porque arrojando esta llama,
aunq̃ mas queme, arda menos,
Alarga la mano, y el Duque toma el papel.
Duq. Valgame el Cielo! vn papel
me han dado.
Llega Viombro.
Vio. Señora, presto,
que està Lucindo en el quarto,
y te busca.
Este. El balcon cierro.
Duq. Cerro la puerta el recato,
retirose a su ser bello
la rosa, boluiose el sol
a su epiciclo, y el terso
marfil auimado, en quien
viue esse secreto muerto,
a su esfera se redujo
casto, puro, hermoso, y tierno.
Pues cielos ya que esta duda
no la desata el funesto
interprete de la noche,
a artificial luz apelo,
donde por los ojos entren
las euidencias al pecho.
Vase.

© Biblioteca Nacional de España

Vase, y sale Carlos.

Carl. Vence al sueño vna passion
de amor, y assiste despierto
el que ama, sin que examine
las crueldades de los zelos.
Pues si basta para ser
triunfo noble del sossiego
amor, con mas justa causa,
y mas copioso instrumento,
quien ama desconfiado
se disculpa con el sueño.
Todas las vezes que muere
en el campo de Nereo
Narciso encendido Apolo,
Fenix, luminoso Febo.
Mientras a la cuna bueluen
de sus arrullos primeros
las flores que mueren oy,
solo porque ayer nacieron.
Mientras no rifan colores
en esse liquido espejo,
que por hazerles lisonja,
los troncos les vâ lamiendo.
Y murmurando tambien,
que tambien vn elemento,
quando se aparta, murmura,
y presente està halagueño,
salgo amante, firme assisto,
alto elijo, noble intento,
loco busco, fiel me opongo,
cortès sigo, infeliz temo.
Porque es de pechos heroycos,
aunque aya merecimientos,
esperar de altas empressas
infelices los sucessos.
Pero antes destas paredes
esta vez contemplar quiero
el Mauseolo diuino,
donde con rayos supremos,
ó se desaliña el Sol,
ó se descompone el cielo.
Pero luzientes antorchas
diuiso, que suponiendo
dos Soles, segundos rayos
ministran a los primeros.
Cielos! que es esto, que miro?
los ojos, aunque tan lexos,
abren puertas al agrauio,
y el agrauio entra por ellos.
Retiremonos pesares;
mas quien viò estar padeciendo
la desdicha, y ocultarse
quien la sufre? ó vil respeto
de no dar en rostro hermoso
con la infamia de lo feo.

Escondese, y salen Viombro, y Diana con luzes, y detras Estela, y Aurora.

Estel. Yo he tenido buen rato
con vos, y a no ser molesto,
el que el resto de la noche
os cansareys, os prometo,
que no os dexarâ boluer.
Carl. Sentidos, que es lo que veo?
que es esto, cielos, que escucho?
Dian. Viombro, que dizes desto?
Viom. No lo se por vida tuya;
mas cosa mala no han hecho,
si no es que yo me he dormido,
que esso lo hago, y no lo siento.
Auro. Que tanto honor, fauor tanto
sea hipocrita, y que embuelto
el aspid de la cautela
estê en fauor tan supremo!
Quando yo no consiguiera
mas dicha que conoceros
por mi amparo, mi fauor,
por mi bien, y por mi dueño,
quedâra con mas laureles
que esperan los que vinieron.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Ojos estàys engañados?
Dian. Criados somos, murmuremos.
Viom. Tres vezes se han abraçado
Diana, y luego en secreto
el de rodillas le diò
en vna mano mil besos.
Dia. Sarna.
Viom. En tu cuerpo.
Dia. Salud.
Viom. En el mio.
Dia. Palo, y fuego.
Viom. Passemos mas adelante
Diana, que no podemos
murmurar sin que nos oygan.
Estel. Alumbrad.
Vio. Nos entendieron.
Estel. Por la mano he de llenaros.
Auro. Para dar la mano al Cielo
soy poca cosa.
Viom. Diana,
de rogar se viene haziendo.
Dian. Sabes que veo Viombro?
Viom. Lleue el diablo lo que veo.
Dian. Que quatro son, y que a todos
buena cara les ha hecho.
Viom. Assi me lo ha parecido:
las mugeres, esto es cierto,
se traen a quatro, ò soys
amantes al retortero,
al bobo que està presente
el amor estàn vendiendo.
Carl. Ay cautela mas constante?
ay mayores desaciertos?
ay mas repetido agrauio?
mas, cielos, a quien me quexo,
si todas quantas palabras
salen al labio del pecho,
se bueluen a los oydos
a buscar del alma centro?
Estel. Ya estamos en vuestro quarto,
aunque os dexo en èl, no os dexo
que toda el alma se queda
con vos, aunque serà el cuerpo,
y assi los yerros passados
tendràn venturoso acierto,
que està por vos toda el alma.
Auro. Y la mia agradeciendo,
clicie leal de esse sol,
beue vuestros rayos bellos:
secreto es fuerça.
Estel. Testigo
quien sera de tanto empeño,
si està solo entre dos almas?
Carl. Yo que le miro, y lo creo. *Sale.*
Estel. Pues como, ossado Español,
con arrojados ensayos,
venis a contar los rayos,
saliendo de noche el Sol?
Carl. Porque es falso su arrebol,
y assi la curiosidad,
saliò a ver con claridad,
a que parte el Sol se encumbra,
que Sol que de noche alumbra,
se ha de ver por nouedad.
Quando sale cauteloso
el Sol, que de noche gira,
mucho mas que quien le mira,
es el Sol escandaloso:
èl, objecto luminoso
le diò a la vista en despojos;
mas si ha recebido enojos,
visto en la indecente esfera,
no saliera, y no le diera
essa vengança a los ojos.
El Sol, que resplandeciente,
por falta del rubio coche,
le dà luzes a la noche,
es la Luna solamente:
vos soys Luna, es euidente,
pues en la noche importuna,
sin tener firmeza alguna,
sacays rayos inconstantes,
porque teneys las menguantes,
como las tiene la Luna.

© Biblioteca Nacional de España

Esta de accidentes auaras,
con menguantes, y crecientes,
de afectos intercadentes,
se acredita de tres caras:
vos con euidencias claras,
otras tres, aunque vistosas,
teneys, mas son tan ruydosas,
que fuera mas importante
vna, aunque fea, constante,
que tres mudables, y hermosas.
No arguyo con artificio,
ni ya podeys dar disculpa,
pues si me negays la culpa,
aqui teneys el indicio:
gozad su arrebol propicio,
Lucindo, en suerte oportuna,
mas mirad que la fortuna
que aduertis del Español,
tuuo en firmezas del Sol
las mudanças de la Luna.

Estel. Esperad, ay de mi, cielos!

Carl. No escucho, labio cruel.

Estel. Pues la cifra del papel
no os asseguró de zelos?

Carl. Ya no para esto en desvelos.

Estel. Oyd la causa.

Auro. Señora,
no me descubras agora.

Carl. Moncada soy, y Español.

Estel. Cielos, que se anubla el Sol,
porque se aclare la Aurora.

Carl. Ya està vista la cautela,
donde rendis para empressa
altiuezes de Duquesa
a trauessuras de Estela:
desdichada centinela
he sido de mis cuydados,
muerto voy, cielos ayrados,
y assi en ocasion tan fiera,
pues voy muerto, bien pudiera
lleuar los ojos quebrados. *Vase.*

Viom. Muerto se và presumiendo,
y es verdadera señal;
pues para su funeral
esta cera se està ardiendo.

Estel. Quedad con Dios, que pretendo
satisfazer a su amor,
y estimad mucho el fauor
que deueys a mi aluedrio,
pues pongo a peligro el mio
porque ganeys vuestro honor.

Vase, y sale el Duque leyendo el papel.

Duq. A todo esse azul dosel
el alma he sacrificado,
pues piadoso ha declarado
en mi fauor el papel.
Del Sol a los rayos bellos
deuo el alma reduzida,
pues he tenido la vida
con la luz que dieron ellos.
Lei al primer arrebol,
juzgandome ya infelize,
el papel, y el Sol me dize
que soy la esfera del Sol.

El Principe a la puerta.

Prin. Cielos, el Duque a vn papel
contempla el nueuo fauor,
y si en el està su amor,
mis zelos estan en el.
Pues sus razones se entienden,
escuchar quiero aduertido:
quantas vezes el oydo
se llega donde le ofenden.

Duq. Leo, de contento loco,
el papel dichoso.

Prin. Escucho.

Duq. Que es manjar del alma, y mucho
siempre le parece poco.

Prin. Atiendo.

Duq. Quien la rosa
busca purpurea, y halla generosa,
zele su pompa con acciones finas,
y no tema cobarde, las espinas:
Duque sereys del alma, y mi grandeza
serà

serà como yo he sido la firmeza.
Prin. A fiera ingrata, a cruel.
Duq. Declarôse su beldad.
Prin. Duque, esse papel me dad,
que habla conmigo el papel.
Duq. Aunque el valor se prouoca
oyendo oprobio tan fiero,
escuso que obre el azero
antes que explique la boca.
Prin. Repetid para los dos
esse equiuoco, y assi,
vereys que me elige a mi
solo, y os escluye a vos.
Duq. Duque sereys del alma, y mi grãde (za,
sera como yo he sido la firmeza.
Prin. Quanto dize esse papel,
en mi fauor lo preuengo,
porque yo de Mantua tengo
conseguido ya vn laurel.
Y que es mio es caso llano,
y con fauor oportuno,
si hasta aora, ay Duque, alguno
en Mantua, es el de Astillano.
Y aunque soys Duque, y en el
se puede entender assi,
solo con quien lo es aqui,
es con quien habla el papel.
Duq. Essas son sofisterias,
que con aparentes muestras
quieren tener por muy vuestras
finezas que son muy mias.
Prin. No pretendays desleal
resistirme el fauor fiel,
ô por la hoja de papel
sacarê la de cristal.
Y pintarè solo en sombras,
en ocasion tan sucinta,
como en el papel la tinta,
con sangre en estas alfombras.
Duq. Pues para que mas respete
la razon al aluedrio,
el papel, ó vuestro, o mio,
pongo sobre este bufete.
Alma es de los dos, la palma
tendra el vno conseguida,
y el que quedare con vida,
se quedara con el alma.
Prin. Galan soys, viuen los cielos.
Duq. Tengo por padre al valor;
mas quien se ofende?
Prin. El amor.
Duq. Y quien pelea?
Prin. Los zelos.
Sacan las espadas, y sale Carlos.
Carl. Suspended la ira importuna,
porque en esta pretension
no ha de obrar la indignacion,
sino solo la fortuna.
Porque si fuera alcançada
la gloria por Marte cruel,
yo se muy bien que el laurel
fuera triunfo de mi espada.
Prin. Fundados son mis intentos.
Duq. No se escusó aqui la culpa.
Prin. Esse papel me disculpa.
Duq. Esse papel me diô sientos.
Toma Carlos el papel.
Carl. Este es engaño mayor,
que aun excede a los que vi;
este papel viene a mi.
Prin. Gran locura.
Duq. Ciego error.
Carl. No es engaño, no es quimera,
y assi, no siendo molesto,
vuestro duelo està compuesto.
Duq. Como?
Carl. De aquesta manera.
Conmigo habla, ay infelize.
Prin. Sin duda burlando estays.
Carl. Porque de dudas salgays,
esto es lo que el papel dize.
Prin. Leed pues.
Carl. Quien la rosa
busca purpurea, y halla generosa,
zele

© Biblioteca Nacional de España

zele su pompa con acciones finas,
y no tema, cobarde, las espinas:
Duque sereys del alma, y mi grãdeza
serà como yo he sido la firmeza.
Con esto vno y otro brio
se desistan del papel,
que yo me quedo con el,
puesto que el papel es mio.
Prin. Serà el duelo contra vos.
Duq. Vereys mi enojo furioso.
Carl. Español que està zeloso
no se acobarda de dos.

Riñen, y sale la Duquesa.

Estel. Que es esto? el decoro vfano
se profana a mi grandeza,
vos, Carlos, tanta entereza?
y vos Principe Astillano,
assi el rayo cristalino,
ocasionandome enojos?
vos descompuesto a mis ojos,
gallardo Duque Vicino?
qual fue la ocasion?
Carl. Por vos
era el duelo: à ingrata cruel,
Estel. Porque?
Carl. Porque este papel
que embiasteys a los dos,
dio motiuos a su intento,
y entonces, porque me viar,
viendo que por el reñian,
reni yo por cumplimiento.
Mirad a quien viene vos,
y vuestra verdad desnuda,
serà euidencia a la duda
que tienen entre los dos.
Estel. Aqui es mas fuerte el honor,
cielos, que Carlos, cobarde,
haga de vn papel alarde,
por hazerlo de mi amor!
El honor ha de triunfar,
esto es ley de la grandeza,
y boluiendo a mi entereza,
es forçoso declarar
con vizarria, y valor
adulterado concepto,
y amor quedese al secreto,
y salga a plaça el honor.
Al Principe solamente
este fauor le tocò,
porque amor le coronò
de altiuo laurel le frente.
Esto basta, la firmeza
obrarà luego y con esso,
bolueos Principe.
Prin. Besò
las plantas a vuestra Alteza.

Vase el Principe.

Estel. Vos, Duque, mas atenciones
deueys poner en amar,
porque yo os he de cobrar
passadas obligaciones.
Y aunque estays muy oluidado,
esperad en el amor,
porque aueys de dar honor,
a quien por vos se ha arriesgado.
Dexad presunciones tantas,
pues por seruiros, sospecho
que bolueréys satisfecho
Duq. Beloos mil vezes las plantas.

Vase el Duque.

Estel. Vos, Carlos, muy engañado
viuis de todo.
Carl. Es assi,
pero yo resido aqui

© Biblioteca Nacional de España

solo por razon de estado.
Surca montaña de pino
la naue, el campo salado,
promontorio edificado
de haya negra, y blanco lino.
Sopla el Fabonio suaue,
y buela en alas del viento
aquel salado elemento,
portatil vulgo, la naue.
Pero en pequeña ocasion,
asustandose el Piloto,
ya la descompone el Noto,
ya la vltraja el Aquilon.
Naufraga, y con poco acierto,
tumba casi de la orilla,
sobre la arena la quilla
fixa, y toma feliz puerto.
Luego en instante oportuno
quedan de vna suspension
cansado ya el Aquilon,
y fatigado Neptuno.
Y aunque naufragó el baxel,
buelue, y escriuiendo el, suma
su agrauio en vidrios, y espuma,
porque no ay otro papel,
Dize en su nauegacion:
monstruo horrible, y enemigo,
por afecto no te sigo,
sino por reputacion.
Y assi para altos despojos,
en vuestra luz embarcado,
surqué baxel mi cuydado,
y mir quieto vuestros ojos.
Nauegué con mar bonança,
y en el infeliz viage,
naufraga llora el vltrage,
derrotada mi esperança.
Mas prosigue mi afficion
en assistir, y aguardar,
no porque pretendo amar,
sino por reputacion.
Donde con designio cruel,
y con pesar lastimoso,
vos soys el mar cauteloso,
y yo el vltimo baxel.

Sale Viombro.

Viom. Ya se ha llegado la hora
de dar a las dudas fin,
y ya todas al jardin,
que siempre lo es de la Aurora,
salen de alegrias llenas,
implorando las deidades,
para que a tus nuidades,
le des muchas noches buenas.
Estel. Ay de mi, llegó el fatal
instante de mis enojos.
Carl. Cielos, que yo por los ojos
he de concebir mi mal!
Estel. Mirad que viene Roberto.
Carl. Mal mi alivio se concierta.
Estel. Como ha de ser si estoy muerta?
Carl. A donde he de yr si estoy muerta?
Viom. Mucho ha que en desdicha negra
dixistes esso fingido,
mas por romperme el vestido
viuireys mas que vna suegra.
Estel. Yo no doy satisfaciones.
Carl. Ni las oye mi entereza.
Estel. Yo tengo mucha grandeza.
Carl. Yo muchas obligaciones.
Estel. Mi amor aqui ha de parar.
Carl. Aqui dió fin mi passion.
Estel. Pues a morir, coraçon.
Carl. Pues alma a desesperar.
Estel. Esta vez soy reduzida.
Carl. Mi pretension quedó en calma.
Estel. Como ha de ser, si es mi alma?
Carl. Como ha de ser, si es mi vida?

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse los dos.

Rom. Al certamen su dictamen
los llama, engaño serà,
y hazen mal en yr allà,
que ya no ay premio en certamen.
Y este es peor, a mi ver,
segun lo que siempre escucho,
pues le ha de dar quando marcho,
por gran premio, vna muger.

Vase, y salen todos, y sientase la Duquesa Estela, como en la primera Academia.

Rob. En este ameno Pais,
donde primoroso el arte
de las salas de Amaltea,
compone diuersos trages.
Aqui, donde el carmin terso
de tanta rosa fragante
se dexa galantear
de los halagos del ayre,
ha de ser donde corone
de los desdenes de Dafne
amor al dichoso, siendo
su Alteza, que el cielo guarde,
quien de la lira de Apolo
pulse la cuerda suaue.

Cel. El Principe de Astillano,
Adonis de aquestas pazes,
como el primero laurel
es de sus sienes valage,
con aplausos, con lisonjas,
y regozijando alarde,
a la viança Italiana,
vn sarao vitto se trae,
dulce exorcismo del aplauso
que amor ha empeçado a darle.

Pri. Celaura en mis ojos viue,
y Aguilla, su luz errante
sigo firme mariposa;
mas ya que el laurel amante
esta en mis sienes, es fuerça
verme destos disfrazes:
los instrumentos prouocan,
a vuestra Alteza que cance.

Estel. Con vos, Principe famoso,
lo admito, tocad suaues.

Tocan, y cantan, y dançan los dos.

Music. Amor, amor, amor, de amores me ha muerto,
con fiera crueldad,
con que me miren tus bellos ojos,
dulce señora, la vida me dàs.
Rendir, rendir, rendir coraçones, y libres
almas postrar,
es lo demas porque a sus ojos
siempre se humilla toda beldad.

Estel. La disciplina de amor
del docto Museo padre,
haga teatro entendido
esta palestra (ay pesares.)
Y para que de la justa
sean los premios yguales,
al primero assunto salga
el Duque, y diga elegante,

© Biblioteca Nacional de España

que obligaciones no tiene
a honor que se rinde facil:
y deste concepto mismo,
docto, lo contrario saque
Lucindo el auenturero,
que estos dos han de premiarse,
Duq. No le penetrò la idea.
Auro. A cielos, este es el lance
donde ha de restituirme
amor callos maridages.

Duq. Entrò amor por los ojos, passó al alma,
y la beldad que ocasionó la herida,
de la solicitud bien repetida,
al que dexó sin vida le desalma.
Por trofeo de amor, por dulce palma
el fino amante, y ella agradecida,
se beuieron en vna, y otra vida
vn dulce aliento, vna felice calma.
Vnas passiones, centro a otras passiones
dieron, enfermos dos de vna dolencia,
conuinieron en vno dos harpones.
Luego si se alcançó sin resistencia
no han de tener lugar obligaciones,
donde fue el rendimiento conueniencia.

Aur. Llegò amor al oydo, entróse al alma,
y la ponçoña fallsa de su herida,
de vna, y otra fineza repetida,
ni al pecho inquieta, ni al honor desalma.
Negó el laurel, no concediò la palma,
mas ingrata a su amor que agradecida,
hasta que honor trofeos a su vida
asseguró con decorosa palma.
Rindieron se a este punto las passiones,
en fe de tal seguro, y la dolencia
se ocasionò de aquestos dos harpones.
Luego si puso honor la resistencia,
haziendo fuerça estas obligaciones,
sin que tenga lugar la conueniencia.

Estel. Venciò Lucindo.
Duq. Es verdad,
porque de mi estrella errante
siempre examinò mi amor
estas infelicidades.
Rob. Enigmas parecen todas.
Estel. Salga a la lucha discreta
el Principe con Celaura
mi prima, y el punto sea
lo verde de vna esperança,
y lo firme de vna piedra.
Prin. Mi dicha sale a campaña.
Cel. O tu dorada melena,
que con luminosos rayos

el

© Biblioteca Nacional de España

el quarto zafir rodeas,
toca dulce, suena amable,
porque la armonia sea
vnion dulce de dos almas,
de dos pechos fiel cadena.

Prin. Para empressa mayor, mayor recreo
de amor piadoso vinculada gloria,
oy segundo recuerdo a mi memoria,
mi fe consigue, alcança mi deseo.

Cel. Engastada esmeralda de vn trofeo
eternos puede hazer para la historia
de vna esperança vna feliz vitoria,
de vn color verde vn generoso empleo.

Prin. Vna esperança en fin, Luzero verde,
fineza incluye, agena de mudança.

Cel. La piedra, por lo firme, no le pierde
al color suyo quanto del alcança.

Prin. Pues cifre amor.

Cel. Pues el amor concuerde.

Los dos. Verde vna piedra, y firme vna esperança.

Este. El tercero pensamiento
mas critico, y menos graue,
sea de vn secreto noble,
que aora del pecho sale:
De cuyo agudo discurso,
quien con los ecos formare
lo contrario con los ecos
vencerá ya que cobarde,
de las vozes del silencio
no ha sabido aprouecharse;
y assi, yo salgo a este punto.

Car. En campaña haziendo alarde
estan mi amor, y mis zelos,
tu lira, Apolo suaue,
para armonias de amor,
suene dulce, y toque amante.

Este. Fui a vuestro amor, que me despeña.

Car. Peña.

Este. Llama de incendios congelada.

Car. Elada.

Este. Yo os ofreci rosa encarnada.

Carl. Nada
me asegurasteys vos por essa seña,
que quien por vos se desempeña.

Este. Empeña
su fe, quedando yo infamada.

Car. Amada,
porque a vuestra beldad sagrada.

Este Agrada
alma grata, no afecto que desdeña.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Yo muero al fin desconfiado.
Estel. Fiado
estays de vna intencion perjura.
Carl. Iura
a esso mi amor ya desterrado.
Estel. Errado
seguis el rumbo que me apura.
Carl. Pura
mi fe.
Estel. Mi amor, y el apresstado estado.
Los dos. A par de de aquella azul moldura, dura.

Estel. Carlos, de la verde oliua
coronarà su cabeça,
todos han sacado premios
de todas las Academias.
Y assi, pues vencido el Duque
se conoce, recompensas
de honor restituya a Aurora.

Descubrese.

Aur. Que exemplo de la firmeza,
girasol de vuestros ojos,
sigo humilde la grandeza.
Duq. Valgame el cielo! que miro?
mas si me venció, son deudas
que pago con esta mano.
Carl. Engaños salid a fuera.

Estel. De la justa del amor
ciñe la verde diadema
el Principe heroyco, y Carlos
se la ha merecido en esta.
Y puestos en dos balanças
los dos, el de Apolo pesa
mas, y assi le doy la mano.
Prin. Yo tambien premio con ella,
y con el alma rendida,
a Celaura prima vuestra.
Cel. Esclauo el pecho amoroso
se confiessa a tal cadena.
Y aqui, discreto Senado,
dà fin, humilde, el Poeta,
pidiendo de tantas culpas
perdon, aplauso, y clemencia.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España